



«*ANTES QUE NACIONALISTA SOY LIBERTARIO*». SECUNDINO DELGADO Y SU ACTIVISMO ANARQUISTA EN TAMPA, FLORIDA

«*BEFORE BEING A NATIONALIST, I AM A LIBERTARIAN*». SECUNDINO DELGADO AND HIS ANARCHIST ACTIVISM IN TAMPA, FLORIDA

Susana Sueiro Seoane\*

**Cómo citar este artículo/Citation:** Sueiro Seoane, S. (2023). «Antes que nacionalista soy libertario». Secundino Delgado y su activismo anarquista Tampa, Florida. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2022), XXV-068. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10905>

**Resumen:** La historia de Secundino Delgado Rodríguez es una muestra del gran vínculo que compartía la clase obrera canaria con la de los territorios de La Habana y de Tampa, Florida. Para evitar el servicio militar, ya que había sido llamado a filas, el tinerfeño decidió emigrar para trabajar de tabaquero en La Habana donde acabó vinculándose con los movimientos independentistas con corte anarquista que habían tomado más fuerza debido a la crisis económica que manifestaban las precarias condiciones de vida de la clase obrera.

**Palabras clave:** activismo, anarquismo, revolución, Cuba, Canarias.

**Abstract:** The story of Secundino Delgado Rodríguez is an example of the close ties that the Canarian working class shared with the working class in the territories of Havana and Tampa, Florida. To avoid military service, as he had already been called up, the Tenerife native decided to emigrate to work as a tobacco worker in Havana, where he ended up joining the anarchist independence movements that had gained strength due to the economic crisis, which was reflected in the precarious living conditions of the working class.

**Keywords:** Activism, Anarchist, Revolution, Cuba, Canarias.

Hoy en día Secundino Delgado Rodríguez (1867-1912) es recordado como padre del nacionalismo canario. Sin embargo, en su primera juventud fue un anarquista comunista que leyó con devoción a Kropotkin y a Reclus. Fue uno de los principales cabecillas obreros de las huelgas de tabaqueros de Tampa, en Florida, en los años 1894 y 1895.

La Florida, con ciudades como Tampa y su barrio obrero, Ybor city, así como Key West (Cayo Hueso), muy cercana por mar a La Habana, disponía de un clima cálido y húmedo muy parecido al de Cuba, ideal para la fabricación de cigarros. La producción de cigarros de calidad de Ybor City llegó a ser superior a la de La Habana. A final del siglo XIX, producía ya más tabacos que ninguna otra ciudad en Estados Unidos. Esta industria hizo que la población de Tampa aumentase de forma acelerada en el cambio del siglo XIX al XX. En 1886, solo 720 personas habitaban en Tampa; en 1890 ya eran 5.532. En 1900, 15.839; y en 1910, 37.782.

En las tabaquerías de Tampa había obreros de diversas nacionalidades. La mayoría eran cubanos, un 15 % de ellos negros. A continuación, en importancia numérica, estaban los españoles, que llegaron en grandes cantidades a partir de 1890. Ambos grupos —cubanos y españoles— eran los dominantes en la industria del tabaco e imprimían el tono cultural de la

\* Catedrática de Historia Contemporánea. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid. España. Correo electrónico: [ssueiro@geo.uned.es](mailto:ssueiro@geo.uned.es)

comunidad. Había también en Ybor City italianos, en su gran mayoría sicilianos, la mayoría bilingües en italiano y español<sup>1</sup>. Ybor City era una comunidad multiétnica donde el español era la primera lengua para muchos de sus ciudadanos. El trabajo era de seis días a la semana con largas jornadas de entre diez y doce horas.

La emigración de obreros tabaqueros introdujo la costumbre de la lectura en los talleres. Como en Cuba, los tabaqueros de Florida tenían estipulado en sus contratos que alguien les leyera en voz alta mientras trabajaban enrollando y cortando los cigarros puros. El lector se sentaba en un taburete alto o en una plataforma en el centro de las galeras. A pesar del alto porcentaje de analfabetismo entre los obreros del tabaco, éstos conocían la literatura anarquista por las lecturas colectivas en las fábricas. Los lectores, objeto de un respeto reverencial, eran obreros tabaqueros a los que sus compañeros pagaban para compensarles por el trabajo que dejaban de hacer al leer, o bien personas ajenas a la fábrica, que normalmente trabajaban en el mundo del periodismo y la educación y que dedicaban unas horas diarias a la lectura<sup>2</sup>. Los candidatos hacían una prueba leyendo durante diez minutos delante de los obreros, que votaban en secreto, y el ganador conseguía el puesto.

Lo habitual era que, por la mañana, durante unas dos horas, se leyera periódicos -de Cuba, Estados Unidos, México, España, etc., que venían en los barcos procedentes de La Habana o Nueva York- y por la tarde, durante otra hora y media o dos horas, obras políticas, filosóficas, relatos de historia o de viajes y novelas de escritores famosos. Entre ellos, Zola, Víctor Hugo, Balzac, Verne, Pérez Galdós o Blasco Ibáñez. El lector ofrecía una lista de libros disponibles y los tabaqueros votaban. El que era aceptado por la mayoría era el que se ponía en el atril. La cultura de la fábrica se extendía luego a los cafés y centros sociales como el *Círculo de Trabajadores* donde los obreros conversaban y jugaban a las damas chinas, al dominó o al ajedrez. Allí se hablaba de las obras que se estaban leyendo en las fábricas.

Los obreros tabaqueros tenían fama de agitadores; durante las huelgas, cientos de obreros se echaban a la calle para escuchar los discursos de los líderes revolucionarios. Los dueños de las fábricas se quejaban de que los lectores usasen la tribuna para inculcar a los operarios ideas radicales con llamamientos a exterminar a sus opresores y destruir la propiedad. Son varios los anarquistas españoles que afirman que se hicieron anarquistas siendo tabaqueros en Tampa al oír al lector leer periódicos libertarios<sup>3</sup>.

Secundino Delgado, nacido en Santa Cruz de Tenerife, era hijo de una familia humilde con ocho vástagos, que solo recibieron una educación elemental de primeras letras. El resto de su educación fue, como la de tantos otros obreros anarquistas, autodidacta. Tuvo que ponerse a trabajar cuando su padre murió con cincuenta y un años a causa de una neumonía. En 1886, con diecinueve años, emprendió la aventura de la emigración, entre otras cosas para librarse del servicio militar ya que había sido llamado a filas. A diferencia de muchos de sus connacionales, aprendió inglés. En Nueva York se casó con una norteamericana, Mary Triffit, con la que tuvo dos hijos, Secundino, también llamado Darwin, y Lila. Fue a Florida, a Cayo Hueso, donde trabajó de herrero y se formó ideológicamente entre cubanos, y luego a Tampa, donde se empleó como tabaquero. En Tampa asistió con regularidad al *Círculo de Trabajadores*. Muy probablemente estuvo presente en la velada necrológica que reunió allí a un buen número de hombres y mujeres en febrero de 1894 para conmemorar el aniversario del ajusticiamiento de

---

1 Las obras fundamentales para el contexto multiétnico de la industria tabaquera en Tampa y Ybor City siguen siendo las de MORMINO & POZZETTA (1987); MORMINO & POZZETTA (1998); MORMINO & POZZETTA (2003); MORMINO & POZZETTA (2018).

2 TINAJERO (2007); TINAJERO (2010).

3 Por ejemplo, Maximiliano OLAY (1941), cuando el lector leyó *Tierra y Libertad* de Barcelona, citado por VARELA LAGO (2008).

los cuatro anarquistas de Jerez de la Frontera<sup>4</sup>.

Fue aquel un periodo -1893-94- de aguda crisis económica, en que miles de obreros se hallaban casi en pie de guerra. La crisis afectó a la industria tabaquera, echando el cierre muchas fábricas. Las crisis económicas cíclicas ponían de manifiesto las precarias condiciones de vida y trabajo de los obreros emigrados. En las cartas que estos enviaban a sus familias muchos advertían que Norteamérica era solo para los obreros más sanos y fuertes, no para los débiles, que no podrían sobrevivir. Los salarios en la industria, la construcción o las minas eran mayores que en Europa, pero el coste de la vida era cada vez más alto.

Se produjeron huelgas de una magnitud desconocida y con un carácter revolucionario que antes no tenían. La huelga del tabaco de octubre de 1894 en que Delgado tuvo gran protagonismo era, en principio, para pedir el fin de los abusos y arbitrariedades que cometían los capataces, así como una mejora salarial para equipararse a los talleres de Nueva York o Chicago, pero con la idea de extender el movimiento huelguístico por todos los talleres de Florida hasta llegar a una huelga general. En compañía de otros tabaqueros, Delgado fue en Tampa de taller en taller, enarbolando la bandera reivindicadora y logrando sumar a una gran masa obrera a la huelga. Sin embargo, al no unirse los talleres de otras localidades, el movimiento huelguístico acabó fracasando<sup>5</sup> y sus dirigentes, entre ellos Delgado, fueron encarcelados.

Además de Delgado, otro anarquista español que por entonces residía en Tampa, haciendo intensa propaganda y alentando a los huelguistas, era el tipógrafo catalán Pedro Esteve, un personaje esencial en el anarquismo hispano de Estados Unidos<sup>6</sup>. Para Esteve, aquella huelga, a pesar del fracaso, no había sido infructuosa. No era aún un ciclón, pero sí una borrasca. Había descargado un rayo y un relámpago que habían aterrorizado a la burguesía y habían alumbrado a los tabaqueros de la Florida el camino que debían seguir<sup>7</sup>.

En aquellas circunstancias de vida muy difícil para los obreros, surgió en Tampa un semanario anarquista de tabaqueros cubanos y españoles, *El Esclavo*, que se publicó durante cuatro años, entre 1894 y 1898, dedicado sobre todo a informar de las luchas en las tabaquerías y tratar de mejorar las condiciones de trabajo, con la vista siempre puesta en el necesario y radical cambio social que pondría fin a tantos males<sup>8</sup>. Delgado, como Esteve, formó parte del grupo editor de este periódico, muy leído, no solo en Florida y en Cuba, sino que, por ejemplo, se recibía regularmente en España y en Argentina a través del canje de publicaciones<sup>9</sup>. Era de ideología anarco-comunista. Publicaba sobre todo textos de Kropotkin, aunque también algunos de Bakunin. Desde el número 13, de 29 de agosto de 1894, comenzó a publicar por entregas *La Conquista del pan*, la obra kropotkiana más querida por los anarquistas, con un prefacio de Eliseo Reclus. Era de tendencia organizadora, aunque no por ello dejó de estar muy explícitamente a favor de la «propaganda por el hecho», como todos los periódicos de Pedro Esteve. Criticaba con fuerza la violencia del Estado, las guerras, el militarismo, los ejércitos y el servicio militar obligatorio, y al mismo tiempo defendía la violencia anarquista como respuesta, a través del sabotaje, los atentados, el uso de la dinamita y el asesinato de gobernantes, descritos siempre como tiranos<sup>10</sup>.

El 14 de febrero de 1895 el taller en el que trabajaba Secundino Delgado, la casa *Monné*,

---

4 *Archivo Social*, La Habana, cuaderno 8, información de Tampa, Ybor City, 17 de febrero de 1894, por Espartaco.

5 Relato del movimiento huelguístico en *El Esclavo*, Tampa, 24 de octubre de 1894, núm. 21.

6 SEOANE (2023).

7 *El Esclavo*, Tampa, 24 de octubre de 1894, p. 2, «¡Adelante!».

8 *El Esclavo*, Tampa, 31 de julio de 1894, 1ª p., «Este es el principio», por J. Cesraí.

9 PAZ SÁNCHEZ (1999), p. 156.

10 SHAFFER (2019) y SUEIRO SEOANE (2018b).

fue a la huelga en apoyo de las reivindicaciones de *La Rosa Española*, que se había lanzado a la huelga como protesta por la autoridad despótica que ejercía su administrador, impidiendo la comunicación de los obreros durante el trabajo y prohibiendo la lectura de periódicos anarquistas. Acordaron también la lucha por la igualación de los salarios con Nueva York. Secundino Delgado volvió a ser un destacado miembro de las comisiones sindicales. Contemplaba la situación con optimismo y hacía un llamamiento a permanecer firmes. Figuraba su firma en los manifiestos que se publicaron en *El Esclavo* donde se criticaba duramente la traición de los obreros que abandonaban la huelga, y más aún, la de los esquiroleros que eran contratados como rompeshuelgas, a los que llamaban «escabeches» (*scabs*, en inglés). Aunque la lucha se mantuvo hasta principios de marzo de 1895, finalmente fue derrotada. El periódico criticó con dureza la actitud de algunos compañeros de *La Rosa* y de *Monné*, que, pese a su fama de revolucionarios, se doblegaron ante las presiones de las autoridades económicas y políticas de Tampa. De nuevo, los principales cabecillas del conflicto fueron reducidos a prisión. Entre ellos, Secundino Delgado y varios redactores de *El Esclavo* que, desde la cárcel, remitieron un mensaje de resistencia a una multitudinaria asamblea obrera que se reunió en el local del juego de pelota. Se les mantuvo en arresto durante doce días sin intervención de la justicia, en clara vulneración de la legalidad vigente. Los encerraron sin decirles la causa y fueron liberados sin llevarlos ante un tribunal que los juzgase ni darles explicaciones de ninguna clase<sup>11</sup>.

Los huelguistas de Tampa contaban con escasos recursos y solían pedir el apoyo y solidaridad de sus compañeros de Nueva York a través de Pedro Esteve, que también era el director de un periódico anarquista de Brooklyn, *El Despertar*, que hacía colectas de fondos y apremiaba a hacer un esfuerzo para socorrer a los tabaqueros de Tampa recordando que la solidaridad era una característica esencial de la moral anarquista. Quien se preciase de ser un obrero digno no podía mostrarse indiferente, puesto que sesenta o setenta pesos recogidos y mandados a Tampa equivalían a que no se quedasen sin comer 30 o 40 familias<sup>12</sup>. *El Esclavo*, por su parte, se solidarizaba con los tabaqueros en huelga de otros lugares como Nueva York, abriendo suscriptores y mandando lo recaudado.

Hubo muchas huelgas en aquella década final del siglo XIX, alguna triunfante, aunque la mayoría fracasadas. Pero los anarquistas en sus periódicos argumentaban que no importaba el fracaso ya que, históricamente, las luchas revolucionarias no habían conseguido todo de una vez. Había habido altos y bajos, como el flujo y reflujo de las mareas. El proletariado tampoco podría lograrlo todo de una vez, pero la justicia y la libertad acabarían imponiéndose por medio de grandes sacudimientos sucesivos.

#### LAS DISENSIONES ANARQUISTAS A PROPÓSITO DE LA INDEPENDENCIA CUBANA

La situación que se encontró Delgado entre los anarquistas de Florida fue la de un compromiso cada vez mayor con la causa de la emancipación nacional de Cuba proclamada por José Martí. En noviembre de 1891, Martí había llegado a Florida desde Nueva York invitado por dirigentes obreros de Tampa para exponer públicamente su programa. Visitó fábricas de tabaco en Tampa y Cayo Hueso, se subió a la tribuna del lector y tomó la palabra para animar a los obreros a apoyar el movimiento de independencia y convencerles de las ventajas que les traería la república de Cuba. Impresionó a todos por su personalidad. Pronunció un famoso discurso en el Liceo de Tampa sobre una Cuba independiente donde no habría grandes diferencias de clase ni discriminación de raza. Los lectores de las tabaquerías amplificaron su voz leyendo en

11 PAZ SÁNCHEZ (1999), pp. 155-156.

12 *El Despertar*, Nueva York, noviembre de 1896, «Hechos, no palabras ni excusas».



voz alta sus discursos y sus artículos de prensa. El año 1891 cerró con una ola casi espontánea de organización de clubes independentistas<sup>13</sup>. Se inauguró en Estados Unidos una época de estrecha relación entre los centros y periódicos anarquistas y el independentismo de Martí que, a principios de 1892, fundó el Partido Revolucionario Cubano (PRC), cuyas bases y estatutos fueron redactados en Florida.

En los años siguientes, Martí realizaría nuevos viajes a Tampa, para explicar la preparación de la guerra. Su influencia sobre los tabaqueros era tal que en la Nochebuena de 1893 ofrecieron a Martí un espléndido regalo. Se había acordado en las tabaquerías donar el importe de todo un día de trabajo. El Día de la Patria, lo llamaron, y el producto, que ascendía a unos 12.000 dólares, fue a engrosar los fondos del Partido<sup>14</sup>. En los años siguientes, la actividad del Partido Revolucionario Cubano alcanzó su apogeo.

El contacto con obreros tabaqueros cubanos emigrados a Florida inoculó a Delgado la idea separatista que acogió con amor, según sus propias palabras. Aprendió a amar Cuba, aunque no la visitó hasta octubre de 1895. En sus años de residencia en Florida cristalizaron en él dos influencias, sin las cuales no puede entenderse su trayectoria ideológica: el anarco-comunismo y el nacionalismo popular martiano. «Antes que nacionalista soy libertario», escribió. Fue, no obstante, de los anarquistas que creyeron que la lucha por la independencia de Cuba era un eslabón en la lucha por la emancipación de la humanidad. Por supuesto no fue él el único anarquista que quedó prendado del proyecto de Martí. Fueron muchos los que defendieron que había que apoyar la lucha por la emancipación de la isla por lo que tenía de rebelión contra un poder despótico. Entre el elemento obrero, el partido de Martí recolectó dinero en cantidades fabulosas, y asimismo muchos obreros se lanzaron a la manigua y otros muchos prestaron apoyo moral y material a la rebelión.

Hubo sin embargo algunos anarquistas reacios a considerar que la lucha nacionalista pudiera interesar a la clase trabajadora. Era contradictorio que los empresarios, capitalistas y fabricantes de tabaco cubanos, miembros del PRC y prohombres seguramente de la futura independencia política del país, afirmasen querer hacer libre al obrero en Cuba, cuando tanto en la isla como en Estados Unidos le hacían esclavo, le encadenaban de pies y manos, por muy «paisanos» que fuesen. Cuando, abrumado por la miseria y exasperado por los abusos, el obrero reclamaba una parte de lo que le robaban, esos hombres eran en realidad sus peores enemigos. No tenían ninguna confianza en que la independencia significase más que el fin de la dominación de España, pero no de los burgueses sobre los obreros<sup>15</sup>. En el mejor de los casos, una república solo supondría que el látigo fuese más suave y los grilletes menos pesados, pero no quedarían abolidos ni el látigo ni los grilletes<sup>16</sup>.

*El Esclavo* mostraba su preocupación por las grandes suspicacias, tensiones y discordias entre cubanos y españoles y por la división existente entre los obreros tabaqueros en virtud de su nacionalidad, cuando la única verdad era que todos eran obreros explotados que debían unirse como hermanos escarnecidos, sin importar el lugar en que hubiesen nacido<sup>17</sup>. Los líderes del independentismo cubano partidarios de Martí criticaron a *El Esclavo* desde el órgano nacionalista en Tampa, *Cuba*, acusándolo de servir a los intereses de España, de ser «español» o «españolista». Se repetían las mismas acusaciones que ya se habían hecho a *El Despertar*.

---

13 VEGA (1984), p. 90.

14 VEGA (1984), p. 98.

15 *El Esclavo*, Tampa, núm. 14, 5 de septiembre de 1894, pp. 1-2, «Lucharemos juntos», por J. Cesraí.

16 *El Esclavo*, Tampa, núm. 23, 7 de noviembre de 1894, «A los tabaqueros separatistas cubanos de esta República». También, *El Esclavo*, Tampa, núm. 25, 21 de noviembre de 1894 y 6 de febrero de 1895.

17 *El Esclavo*, Tampa, 14 de noviembre de 1894, citado por SERRANO (2000), p. 126. *El Esclavo*, Tampa, 24 de julio de 1894, núm. 8, p. 1ª, «Vamos caminando», por J. Cesraí.

El periódico se defendió argumentando que se trataba de una burda estratagema para desunir a los trabajadores que se rebelaban contra la explotación azuzando el odio entre compañeros de esclavitud que habían nacido en España por casualidad y que tenían tantas ganas de ser libres como los cubanos<sup>18</sup>.

En la Redacción de *El Esclavo*, igual que en la de *El Despertar*, hubo disensiones respecto de la cuestión cubana. En 1895, el cubano Carlos Baliño -gran amigo de Martí y cofundador del PRC en Tampa- escribió a Pedro Esteve como director de *El Despertar* de Brooklyn y figura clave en *El Esclavo* de Tampa para saber qué postura adoptarían los anarquistas hispanos de Estados Unidos ante una rebelión de Cuba contra la metrópoli. Esteve tardó en responder, pero finalmente lo hizo a través de unas «Cartas abiertas» publicadas en *El Despertar*. Le expresaba sus grandes dudas de que una rebelión como la independentista cubana pudiera ser de interés real para el anarquismo. Había comprobado que el empeño del llamado Partido Revolucionario Cubano se había limitado casi en exclusiva a recolectar fondos para preparar y sostener la guerra teniendo gran cuidado en no hacer promesas a los trabajadores que les dieran esperanzas de que la emancipación de Cuba implicaría la suya propia, para no enemistarse con los privilegiados y adinerados<sup>19</sup>. Esteve afirmaba que todo aquel que contribuyera a la división entre españoles y cubanos favorecía la causa de la burguesía y que los obreros cubanos no debían dejarse engañar por los parásitos burgueses con el inútil pretexto de haber nacido aquí o allá. Insistía en que también los obreros españoles odiaban al gobierno español y hasta miraban con simpatía la independencia de Cuba. Pero no se debía derrocar a unos políticos para entronizar a otros. El primordial empeño de los anarquistas debía consistir en convertir la guerra de independencia en revolución social.

Mientras Esteve estuvo en Tampa, logró que prevaleciese su postura de considerar trasnochado y anacrónico el «amor patrio», pero cuando se fue, los que quedaron al frente en la redacción, entre ellos Secundino Delgado, cambiaron el tono del periódico dando su decidido apoyo a los luchadores por la independencia:

El hecho de que uno o dos, tres o más que se llamen anarquistas, hayan emitido la opinión de absoluta neutralidad -neutralidad que favorece al gobierno de España- no quiere decir que esa sea la opinión de todos los anarquistas sino de unos cuantos que, en uso de su libertad individual, expresan sus particulares opiniones<sup>20</sup>.

Una vez que estuvo claro que la guerra estaba a punto de comenzar ya que la situación de la isla era explosiva, Esteve fijó todas sus esperanzas en la radicalización de la revolución antillana. Aquella guerra no era interesante por su objetivo político sino por la oportunidad que la ocasión encerraba como chispa que hiciese estallar una revolución de carácter social para tomar colectivizar los medios de producción y organizarse como productores libres, sin burgueses ni proletarios, sin amos ni esclavos. Gran parte de las revoluciones habían sucedido tras las guerras. En España, tras la guerra de independencia contra la invasión napoleónica, había acaecido el movimiento insurreccional de Cádiz, que abrió el periodo liberal en España. Tras la guerra franco-prusiana, vino la Comuna de París, que inició la era de la rebelión socialista. ¿Por qué no había de venir tras la guerra de Cuba la revolución social? Si, como vehementemente deseaban los anarquistas, los insurrectos cubanos lograban triunfar en la contienda, serían

---

18 *El Esclavo*, Tampa, 7 de noviembre de 1894. También, *El Esclavo*, Tampa, 19 de septiembre de 1894, «Y es lástima».

19 *El Despertar*, Nueva York, 30 de marzo de 1895, p. 1, «Cartas abiertas a Carlos Baliño», por Pedro Esteve. Carlos Baliño terminaría convirtiéndose en fundador de una de las primeras organizaciones pro-soviéticas de Cuba en 1923 (La Agrupación Comunista de La Habana). Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Cuba en 1925.

20 *El Esclavo*, Tampa, 11 de septiembre de 1895, p. 3.

mayores aún las probabilidades de que estallase la verdadera revolución, la social<sup>21</sup>.

Delgado y el resto de redactores de *El Esclavo* animaron a luchar en primera fila en el movimiento revolucionario cubano para destruir al tiránico gobierno español<sup>22</sup>. Subrayaba las palabras expresadas por Malatesta animando a no tener «escrúpulos de puritanos» y a alentar al pueblo en cualquier movimiento de rebelión, ya fuese una simple huelga o una revolución de carácter político o social<sup>23</sup>. Había que empatizar con el anhelo patriótico de los habitantes de Cuba, sin por ello renegar o abdicar del ideal anarquista de emancipación social. Alentaba a los obreros cubanos a la lucha por una Cuba libre, pero les hacía ver que había un ideal más grande que el de redimir a Cuba: la redención de la humanidad<sup>24</sup>.

Los anarquistas de las costas de Florida, de Tampa y Cayo Hueso, apoyaron la guerra por la independencia cubana. Algunos se unieron al ejército rebelde, empuñaron las armas y fueron a luchar y a morir a Cuba. Por ejemplo, formó parte del ejército liberador el dirigente anarquista cubano Enrique Creci, cuyo manifiesto a favor de ir a la manigua fue publicado por *El Esclavo*<sup>25</sup>. Creci perdió la vida «asesinado villanamente por la soldadesca que se apoderó del hospital insurrecto donde yacía enfermo»<sup>26</sup>.

Otros escribieron en la prensa anarquista a favor de la causa independentista. Los hubo que ayudaron con dinero, recaudando fondos para el Partido Revolucionario Cubano. Secundino Delgado se fue a Cuba, en octubre de 1895, dejando a su mujer e hijos en Nueva York.

La guerra fue durísima. Martí cayó en una de las primeras escaramuzas contra las tropas españolas en Dos Ríos en 1895. Tenía 40 años. Lo que empezó como una pequeña insurrección en el pueblo cubano de Baire el 24 de febrero de 1895 supuso el estallido de una guerra de cuatro años que afectó a los dominios coloniales de España, desde el Caribe (Cuba y Puerto Rico) hasta el Sudeste asiático (Filipinas).

El movimiento obrero y la lucha sindical quedaron relegados y no resurgirían de nuevo hasta la finalización del conflicto. Muchos anarquistas murieron o fueron a la cárcel, al exilio o al destierro. La mayoría de ellos, tabaqueros, se exiliaron en los Estados Unidos, Otros fueron apresados y enviados a prisiones en el norte de África o la isla de Fernando Poo. Otros emigraron a México.

#### WEYLER ENCARCELA EN MADRID A SECUNDINO DELGADO

El 10 de febrero de 1896 Valeriano Weyler llegó a La Habana investido de plenos poderes por Cánovas. Reprimió duramente el movimiento obrero, prohibió la lectura en los talleres de tabaquería y deportó a muchos anarquistas. Sus métodos le valieron el apodo de «el Carnicero de Cuba».

La represión y la dura actuación de las autoridades españolas provocó diversos atentados por parte anarquista. Durante la guerra de 1895-98 hubo numerosos actos de sabotaje con bombas o petardos en lugares estratégicos de La Habana, como puentes o tuberías de gas. *El Esclavo* afirmaba que por fin los obreros habían aprendido a tener menos respeto a la propiedad y a usar

---

21 ESTEVE (1900).

22 *El Esclavo*, Tampa, 28 de junio de 1894.

23 *El Esclavo*, Tampa, 1º de agosto de 1895, «¡Al combate!», por J. Alonso. *El Esclavo*, Tampa, 28 de octubre de 1895, p. 1ª, «En nuestro puesto».

24 *El Esclavo*, Tampa, 22 de enero de 1896, «¡Revolucionarios cubanos!».

25 Enrique Creci, «A los trabajadores de La Habana», La Habana, 17 de mayo de 1895, citado por SERRANO (1987), p. 76.

26 SUEIRO SEOANE (2018a).

con éxito la dinamita<sup>27</sup>. El atentado anarquista más famoso tuvo lugar el 28 de abril de 1896 en el palacio de Weyler, el edificio de la Capitanía General, cerca del puerto de La Habana, el símbolo más característico del dominio español. Aquel atentado -del que el Capitán general salió ileso- muy probablemente se planeó en los círculos anarquistas de Tampa<sup>28</sup>. El material explosivo no estaba en buenas condiciones, o era dinamita de baja calidad, por lo que la explosión sólo logró destrozar las letrinas. Secundino Delgado fue acusado de construir la bomba. Según el médico anarquista sevillano Pedro Vallina (1879-1970), que compartió cárcel con Delgado, fue Ceferino Vega, llamado «el asturiano» y «el dinamitero» quien, al no sentirse muy ducho en la fabricación de bombas, pidió ayuda a Delgado, que se la brindó y que fue quien la fabricó en una casa que estaba desalquilada y de la que Delgado tenía llave. Otros testimonios hablaban también de la participación de Delgado<sup>29</sup>. Weyler aborreció desde entonces a Delgado<sup>30</sup> que, en abril de 1896, viajó con su familia a Tenerife, donde estuvo unos nueve meses. Weyler le buscaba para detenerle así que huyó a Venezuela. En Caracas publicó en 1897 *El Guanche* que cesó en abril de 1898 con el cambio de coyuntura política con la guerra hispano-norteamericana. Al acabar la guerra, Delgado volvió a Cuba y en 1900 de nuevo a Canarias, donde publicó el periódico autonomista *Vacuaguaré* y fundó el Partido Popular Canario. Pensaba, como Martí, en clave criolla. Entendía que Canarias era una nacionalidad oprimida, un archipiélago conquistado por los españoles que casi habían aniquilado a sus primitivos pobladores.

En 1902 fue detenido por orden de Weyler, Entonces ministro de la Guerra. De Canarias lo llevaron preso a la Península, desembarcó en Cádiz y fue trasladado a Madrid donde ingresó en una celda de la Cárcel Modelo. En 1900 había obtenido la nacionalidad cubana, así que el cónsul norteamericano en Canarias (Cuba estaba en poder de Estados Unidos tras la guerra hispano-norteamericana) intercedió, creyendo que la detención podía ser ilegal. El gobierno español no quería problemas internacionales, pero Weyler decidió mantenerle en prisión por tiempo indefinido, sin auto de procesamiento.

El anarquista Pedro Vallina, compañero de prisión, explica cómo los largos meses de encierro influyeron poderosamente en el estado anímico de Delgado, al que con frecuencia veía cabizbajo paseando de un lado a otro sin articular palabra, aunque otras veces le contaba muy excitado su intervención en la insurrección cubana. Más de una vez le confió que había perdido toda esperanza de libertad y que tenía pensado ahorcarse utilizando los barrotes de la ventana del calabozo. Vallina, a quien el destacado anarquista gaditano Fermín Salvochea visitaba en la cárcel, le señaló la presencia de este hombre. Salvochea se entrevistó con él en inglés ante la presencia del carcelero, se convenció de que Weyler le tenía sepultado en vida por un odio extremo e hizo gestiones en Cuba y Madrid dando a conocer el caso. Canalejas intentó que Weyler le liberara. Una vez que salió de la cárcel, Vallina se estableció en París y pidió al republicano federal Nicolás Estévez que intercediera, el cual amenazó con ponerlo en conocimiento de periódicos como *El País* y provocar un escándalo en Europa y América, y por fin Delgado fue liberado<sup>31</sup>. También tuvo la ayuda de la familia Urales que, durante su encarcelamiento, le publicaron dos relatos en *La Revista Blanca*. Al final, Weyler tuvo que

---

27 *El Esclavo*, Tampa, 24 de junio de 1896, p. 1.

28 *El Esclavo*, Tampa, 19 de mayo de 1896, p. 3.

29 PAZ SÁNCHEZ (1999), pp. 147-159.

30 VALLINA (2000), p. 73.

31 Delgado publicó a comienzos del siglo XX unas memorias o autobiografía sobre las penalidades sufridas en la cárcel bajo el pseudónimo de Antonio Rodríguez López y con el título *¡Vacaguaré...!* (Vía Crucis). José Nakens (1841-1926), director del semanario anticlerical *El Motín*, que también estuvo en la cárcel Modelo en 1906-1908, lo leyó allí y aseguraba que en nada había cambiado ese establecimiento penitenciario en cuanto a pésima alimentación, hacinamiento, horribles condiciones higiénicas, etc., respecto a las condiciones relatadas por Delgado.



pagar por encarcelamiento ilegal 12.500 pts. a Delgado, el cual, después de su dura estancia en prisión, viró hacia un republicanismo autonomista. Fue a Yucatán, México, pero sintiéndose perseguido por la dictadura porfirista huyó a Cuba. Estuvo también en Argentina y Uruguay, en 1908-1909. La mala suerte se cebó con él: perdió a su hijo Secundino con diecinueve años (llegó enfermo de Buenos Aires y falleció en La Laguna en 1910) y solo diez meses después, en 1911, murió su hija Lila con diecisiete años. Él mismo les había contagiado la enfermedad que había contraído en la cárcel: la tuberculosis. Se había separado de su mujer. Se volvió taciturno y descreído hasta su fallecimiento, también por tuberculosis, en marzo de 1912, a los cuarenta y cuatro años<sup>32</sup>.

## PRENSA

*Archivo Social*  
*El Despertar*  
*El Esclavo*

## BIBLIOGRAFÍA

- CASANOVAS CODINA, J. (1991). «Pedro Esteve. A Catalan Anarchist in the United States», *Catalan Review*, vol. 5, pp. 57-77.
- CASANOVAS CODINA, J. (1992). «Pere Esteve (1865-1925): un anarquista català a cavall de dos mons i de dues generacions». *L'Avenç*, núm. 162, pp. 18-22.
- ESTEVE, P. (1900). *A los anarquistas de España y Cuba. Memoria de la Conferencia anarquista internacional celebrada en Chicago*. Paterson, Nueva Jersey: Imprenta El Despertar.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (2014). *Secundino Delgado. El hombre y el mito. Una biografía crítica*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ediciones Idea.
- MORMINO, G.R. & POZZETTA, G.E. (1987). *The Immigrant World of Ybor City: Italians and Their Latin Neighbors in Tampa, 1885-1985*. Illinois, USA: University of Illinois Press.
- MORMINO, G.R. & POZZETTA, G.E. (1998). «The Reader and the Worker: Los Lectores and the Culture of Cigarmaking in Cuba and Florida». *International Labor and Working-Class History*, vol. 54, pp. 1-18.
- MORMINO, G.R. & POZZETTA, G.E. (2003). «The Radical World of Ybor City, Florida». En CANNISTRARO, P. & MEYER, G. (eds.). *The Lost World of Italian American Radicalism: Politics, Labor, and Culture*. Connecticut, USA: Praeger Publishers, pp. 253-263.
- MORMINO, G.R. & POZZETTA, G.E. (2018). «Spanish Anarchism in Tampa, Florida, 1886-1931». En CANCELLA MARTINELLI, P. y VARELA-LAGO, A. (eds.). *Hidden Out in the Open: Spanish Migration to the United States (1875-1930)*. Colorado, USA: University Press of Colorado.
- OLAY, M. (1941). *Mirando al mundo*. USA: Impresos Americalee.
- PAZ SÁNCHEZ, M. (1999). «Secundino Delgado y la emancipación cubana». En PAZ SÁNCHEZ, M. de *El 98 canario-americano. Estudios y documentos*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ayuntamiento de La Laguna-Gobierno de Canarias, pp. 147-159.
- SERRANO, C. (1987). *Le tour du peuple: crise nationale, mouvements populaires et populisme en Espagne (1890-1910)*. Madrid: Casa Velázquez.
- SERRANO, C. (2000). *El turno del pueblo. Crisis nacional, movimientos populares y populismo*

32 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2014).

- en España (1890-1910)*. Barcelona: Editorial Península.
- SHAFFER, K.R. (2005). *Anarchism and Counter-Cultural Politics in Early Twentieth-Century Cuba*. Gainesville, USA: University Press of Florida.
- SHAFFER, K.R. (2019). *Anarchist Cuba. Countercultural Politics in the Early Twentieth Century*. New York, USA: PM Press.
- SUEIRO SEOANE, S. (2018a). «Anarquismo e independentismo cubano: las figuras olvidadas de Enrique Roig, Enrique Creci y Pedro Esteve». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, núm. 30, pp. 97-120.
- SUEIRO SEOANE, S. (2018b). «El periódico *El Esclavo* de Tampa y la red anarquista hispano-cubana en los Estados Unidos a finales del siglo XIX». En AGUASACO, C. (ed.). *Miradas Transatlánticas: estudios sobre los vínculos históricos entre España y Norte América*. Alcalá de Henares,: Instituto Franklin-Universidad de Alcalá de Henares, pp. 131-140.
- SUEIRO, S. (2023). *El anarquista errante. Pedro Esteve (1865-1925)*. Madrid: Marcial Pons.
- TINAJERO, A. (2007). *El lector de tabaquería: historia de una tradición cubana*. Madrid: Verbum.
- TINAJERO, A. (2010). *El Lector: A History of the Cigar Factory Reader*. Texas, USA: University of Texas.
- VALLINA, P. (2000). *Mis memorias (Caracas y México, Tierra y Libertad, 1968 y 1971)*. Madrid-Sevilla: Centro Andaluz del Libro y Libre Pensamiento.
- VARELA-LAGO, A.M. (2008). *Conquerors, Immigrants, Exiles: The Spanish Diaspora in the United States, 1848-1948* (Tesis Doctoral). University of California, San Diego. [Inédita].
- VARELA-LAGO, A. (2018). «Working in America and Living in Spain. The Making of Transnational Communities among Spanish Immigrants in the United States». En CANCELLA MARTINELLI, P. & VARELA-LAGO, A. (eds.). *Hidden out in the Open. Spanish Migration to the United States (1875-1930)*. Colorado, USA: University Press of Colorado.
- VEGA, B. (1984). *Memorias. Contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York*. Puerto Rico, USA: Ediciones El Huracán.